

ENTERRATORIOS YAMANA: Relato de las últimas memorias en Puerto Williams¹

MAURICE VAN DE MAELE
Museo Martín Gusinde de Puerto Williams



Este artículo se enmarca dentro de las investigaciones iniciadas por el proyecto Fondecyt 1980654 *Arqueología del Canal Beagle: Secuencias y Procesos Culturales en Ambientes Marinos de Latitudes Altas* y tiene por objeto intentar relevar el nivel de conocimientos conservados en la memoria colectiva de la comunidad indígena de Puerto Williams, acerca de aquellos aspectos más directamente relacionados con la interpretación del registro arqueológico en el área.

Recientes hallazgos de material osteológico humano en conchales fueguinos, ha motivado entrevistas a los informantes más antiguos de dicha colectividad, con el fin de establecer datos comparables entre estas «últimas memorias» (de conocimiento vivencial) y la información etnográfica publicada sobre técnicas funerarias.

En este mismo sentido están en preparación, además, otros trabajos que apuntan en la misma dirección, como por ejemplo: el uso del espacio y las viviendas; la obtención de materia prima escasa; discriminación en el uso de recursos alimenticios; y patrones de movilidad relacionados con estos mismos

¹ Las investigaciones que posibilitan la realización de este artículo son financiadas por el Proyecto Fondecyt 1980654

recursos. Se estima que estos conocimientos, de alguna forma, podrán aportar información de interés para la arqueología local.

Antecedentes

Aunque las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los años recientes, en los sitios de la isla Navarino (Canal de Beagle), arrojan algunos hallazgos parciales y aislados de restos humanos, la gran mayoría de este tipo de osamentas asimilables a la cultura Yamana, y conservados en museos o universidades chilenas, se deben a encuentros accidentales. Los más de veinte individuos -algunos sólo el cráneo y otros con parte del post-craneal- depositados en el Museo Martín Gusinde de Puerto Williams, fueron siempre el resultado de hallazgos fortuitos denunciados por personal de la Armada de Chile o pobladores locales. En ambos casos, invariablemente, los restos llegaron a este museo en bolsas plásticas, traídos por quienes se habían visto, sin proponérselo, involucrados en su descubrimiento.

A pesar de que en un par de ocasiones los restos no fueron inmediatamente retirados y trasladados a la ciudad, al concurrir el personal del museo al lugar indicado, el sitio había sido removido de manera tal, que ya no era posible hacer un levantamiento de los patrones originales de su depositación.

Es indudable que la excavación científica *in situ* de un enterramiento Yamana podría aportar valiosos conocimientos, no sólo acerca de los rituales mortuorios, sino también de otros aspectos relacionados con la cultura fueguina prehispana. Lamentablemente no existe registro arqueológico que ilustre la forma vernácula de disposición de los cadáveres. La información que encontramos sobre estas técnicas funerarias en la literatura disponible proviene, en su totalidad, del registro etnográfico. En tal sentido, las observaciones más consistentes fueron entregadas por Martín Gusinde [1937] y Thomas Bridges [en Orquera y Piana, 1999] aunque otros autores, como Lucas Bridges [1987]; Wilhelm Koppers [1924]; Paul Hyades [1885] y Samuel Lothrop [1928] contribuyeron también, y en forma importante, publicando numerosos relatos de informantes y observaciones propias.

En resumen, la documentación etnográfica establece tres formas generales de disposición de los cadáveres:

- Tipo 1. Cremación.
- Tipo 2. Cuerpo cubierto con piedras.
- Tipo 3. Enterramiento en conchal.

Existe una descripción más detallada de cada uno de estos tres tipos, en las citas que se mencionan en el párrafo anterior. No consideramos necesario repetirlas aquí por ser información accesible al lector.

En este contexto etnográfico, hemos querido dejar registro de los conocimientos funerarios que mantienen, hoy en día, algunos miembros de la comunidad Yamana de Puerto Williams, como un aporte tanto de interés comparativo con registros pasados, cuanto como información útil para el hallazgo de nuevos sitios en el área de estudio que involucra este proyecto. Esto último se logró con una de las informantes (Ermelinda Acuña), quien identificó dos lugares geográficos en que

ella observó enterratorios del tipo 2. Situación que, obviamente, será de gran interés para los futuros trabajos de campo arqueológicos en el Beagle.

Entrevistas

Durante febrero del presente año, se sondeó a la población Yamana que habita la ciudad de Puerto Williams y se estableció que tres personas poseían conocimientos -observados directamente o transmitidos por parientes que fueron testigos- de algunas técnicas funerarias originales. Dichas personas fueron posteriormente visitadas en sus casas y se grabó una entrevista en que se les solicitó relatar sus recuerdos respecto al tema señalado. El relato de las informantes se transcribe a continuación in extenso, tal como quedó grabado, aunque se omiten las preguntas del autor, que intercalaban la conversación.

Entrevista 1.
ERMELINDA ACUÑA, 77 AÑOS.

Antes, los más antiguos, los tiraban, con puras piedras no más, los tapaban con piedras.

Cuando yo andaba pa' fuera, hace tiempo ya, allá en Puerto Olla, habían tres cadáveres, pero puro tapados no más, y acá en Walaia igual, así que así lo hacían antes, cuando morían, así no más.

Dicen los más antiguos que le ponían ese cuero de lobo, ahí los ponían y los tiraban, como una bolsa lo hacían.

Y después los aplastaban con unos palos no más, y con piedras. No como ahora, que los sepultan todos.

En ese tiempo no había pala, ninguna cosa, lo ponían así no más, con piedras y con ese cuero de lobo, dicen así, yo no lo he visto, pero dicen así, y con esa custión de huesería que tienen, todas sus cosas de hueso de antiguos, todos con sus morralcitos de cueros, todo al lado.

Yo me acuerdo cuando andaba yo a nutriar, con el papá de Julieta en Puerto Olla, fuimos a armar trampas y yo de curiosa empecé a dar vuelta unas piedras y había una bolsá de... de toda custión de las que hacían ellos pa'... pa' matar lobos, de esta custión de arpón... así lo hacían ellos.

Todas las cosas se la guardan a ellos, se la dejan al muerto, no se quedan con las cosas de ellos.

Yo no sé, pero dicen ellos que los muertos tenían que ponerlos así, con la cabeza pa'l lado del este, así dicen porque ahora no, ahora los ponen así no más. Con ramas también los tapaban, po'h. Dejaban cortadas hartas ramas y los dejaban tapaditos, como esconder, una cosa así... así decía mi mamá. Y todo era igual, los niños y los grandes, antes, antiguamente, todos se dejaban igual. Porque ellos no sabían que tenían que sepultar... ninguna cosa... puro así no más... agarraban y tapaban no más, pero con piedras... con tierra no los tapaban... eran ignorantes.

En Walaia yo vi igual po'h... y en Puerto Olla también he visto. Pero ya más después, ya... ahí los sepultaban.

Allá en Puerto Olla, donde los vi yo... adentro hay como una ensenadita, como lagunita grande, ahí dentro la lancha... ah... ¿cómo que se dice...? ahí hay una casita de los marinos, pues. Bueno, usted sigue más pa'riba, bueno ahí al lado del glaciar... el glaciar está acá y ese custión está aquí, es grande y es pura arena, uno puede bajar, ahí teníamos rancho nosotros, donde hace una puntilla, tú puedes bajar a la playita y ahí está esa custión, hay piedras grandes ahí... ahí deben estar hasta la fecha los huesos, porque nosotros no los sacamos ninguna custión... yo... a mí me daba miedo, después mi fina'o marido me decía: anda a buscar las... [no se entiende la palabra]... no quise saber más, pero un miedo grande que me daba. Pero todavía yo sé donde es, acá estaba el rancho de nosotros y ahí, al frente no más, estaba esa custión.



Entrevista 2.

URSULA CALDERÓN, 75 AÑOS
Y CRISTINA CALDERÓN, 72 AÑOS.

CRISTINA: Yo pregunté eso, ve, porque yo siempre era preguntona porque yo veía cuando fallecía uno en Mejillones... con la pala y así como hacen ahora, y yo pregunté eso, y me dijeron, me dijo la abuela, no, si una persona cuando fallecía lo dejaban en la playa o en cualquier lado y le ponían piedras encima, nada más, porque yo decía, cómo iban a enterrarlos si no tenían pala, y así los enterraban, decían.

Y algunos los enterraban con sus cositas ahí, a lo mejor por eso que se encuentran en los conchales esas cosas de flechas y todas esas cosas... ÚRSULA: con todas sus cosas los enterraban, con su arpón también. CRISTINA: Con ese AMI, con el que tejo yo, también... debe ser así, porque decían así. Lo enterraban con sus cositas ahí. Eso me contaba la abuela Julia, ella me conversaba... a veces se juntaban varios ahí, y conversaban ellos y entonces yo escuchaba. Por eso, yo preguntaba y cómo se enterraban antes... no, me decían, si no se enterraban, los tapaban no más. A veces cerca de las carpas o a veces lejos... ellos veían donde había piedras y allá los iban a dejar. ÚRSULA: Sí, con las cosas de ellos no más los dejaban, con el cuero ese, donde ellos lo usaban, con ese dicen que lo envolvían, con cuero de lobo, no ve que ellos usaban el cuero de lobo ese, todo eso, dicen, lo que ellos tenían, lo agarraban, juntaban y se lo ponían ahí.

CRISTINA: Y las mujeres igual con sus cositas... ÚRSULA: Sí, porque nosotros allá en Mejillones igual, lo mismo, la familia agarraba todo, jarros, cositas, todo... los hijos no lo podían usar, tenían que ponerle todo ahí a él... y si le quedaba algo, ropa o algo, agarraban todo eso, lo juntaban y lo ponían al fuego y lo quemaban. CRISTINA: Sí, porque me contaba la finada Gertie, la abuela Chacón que le decían, me contaba que mi papá cuando estuvo enfermo... ella dice que mi papá tenía muchas herramientas, que le

había dado don Federico... tenía cepillo, tenía serrucho, tenía de todo herramienta... dice que mi papá cuando se encontró mal, dice que dijo, sabe qué más, júntame todas esas cosas y pónelo todo en un cajón... así que lo juntaron todo... y sabe que van a hacer, dijo, vayan a tirarlo al mar... y dice que lo fueron a tirar. Porque él ya sabía que se iba a morir, y para no dejarle a nadie sus cosas... y murió, es que él ya estaba mal, ya po'h. Pa' qué lado lo dejaban, eso no sé. Eso sí que yo no pregunté.

URSULA: Se ponían con la cabeza hacia el mar. En Mejillones todos están con la cabeza hacia el mar. Por eso las cruces están al revés, las cruces están pa' los pies. El único que está derecho es mi viejo... sí porque él está con la cabeza hacia arriba. Pero ahí en Mejillones todos los paisanos están enterrados con sus cositas, con su ropa que tenían ellos y su jarrita... y con toda esa cosa. CRISTINA: acuérdate, ya le he dicho varias veces, que cuando yo me muera me entierran en mejillones, ah.... ya le estoy avisando desde ahora... y mis cositas hay que quemarlas, no más. No, mejor no, porque tengo muchas... sería mucho incendio.



Comentarios

Las tres informantes, cuyas palabras hemos reproducido aquí, constituyen las personas más antiguas de la comunidad Yamana del país, cuyos nacimientos se remontan a la segunda década del siglo XX.

El privilegio, sin embargo, de poder contar aún con estos relatos de primera fuente, se debe entender en su contexto histórico: el siglo que las vio nacer está marcado por una fuerte presencia de pobladores chilenos, llegados principalmente de Punta Arenas y Chiloé. Por lo tanto, existían ya costumbres y usos funerarios propios que fueron impuestos mucho antes que Ermelinda, Ursula y Cristina

dieran sus primeros pasos jugando sobre las suaves arenas de la playa de Mejillones.

Es por esto que, aún cuando su capacidad para recordar hechos ocurridos en épocas juveniles es extraordinaria y sorprendente, también es obvia nuestra limitación para alcanzar recuerdos vivenciales anteriores al impacto aculturador de la colonización austral. En otras palabras, el tiempo no ha pasado en vano. Y ya es imposible esperar que nuestros informantes sean testigos presenciales de las formas de enterramiento originales que nos interesan.

Hecha esta precisión histórica, el interés de estos relatos etnográficos no es, en absoluto, menor. La información aportada corrobora casi textualmente un tipo de enterramiento que, en la literatura asociada, aparece también descrito: cuerpos envueltos en la piel de Lobo Marino que utilizó el difunto y luego cubiertos con piedras. También es coincidente el uso de acompañar el cuerpo con todas las pertenencias personales de la persona fallecida.

Es sintomático, sin embargo, que ninguno de los informantes mencionara otra forma de disponer los cadáveres, que sí aparecen indicadas en la bibliografía consultada. Por ejemplo la cremación, o la excavación de «tumbas» en lechos blandos, que probablemente eran depositaciones de conchal.

Para el caso de esta última técnica, Gusinde señala «...suchte man einen grösseren Muschelhaufen aus. Mit Stangen und Rudern lässt sich darin bequem und schnell ein grösseres loch scharren, das ebenso schnell und bequem wieder zugedeckt ist.» (...se buscaba un montículo de conchas. Con palos y remos se lograba rápida y cómodamente un agujero grande, el cual era cubierto luego con la misma facilidad y prontitud) [Gusinde, 1937: 1108].

Los relatos de nuestros informantes no sólo no hacen referencia a esta técnica, sino que señalan, recurrentemente, la falta de herramientas modernas (pala) como una carencia que explicaría la inexistencia de entierros, propiamente tales. Casos como éste, así como la no-mención de las cremaciones, pueden indicar dos cosas:

- a. Eran técnicas que entraron en desuso mucho antes que la cubierta de piedras.
- b. Eran técnicas poco generalizadas, de uso esporádico y aislado.

Es interesante notar también que las costumbres más tardías, como las sepultaciones cristianas después de la creación del cementerio de Mejillones (activo entre 1920 y 1960 aproximadamente), mantuvieron intacto el uso de enterrar las pertenencias personales de los difuntos junto con los cadáveres. Una tradición tan fuertemente arraigada en los ritos funerarios de los Yamana -que pudo resistir el proceso de aculturación hasta los días de hoy- nos lleva a pensar que, con seguridad, debería observarse en todas las «tumbas» que aún se pudieran encontrar sin disturbación antrópica.

Evidentemente muchas preguntas, que esperábamos significaran un aporte a la investigación arqueológica del Beagle, quedarán sin respuesta por parte de los miembros actuales de esta comunidad. Como por ejemplo, la orientación cardinal de los cuerpos. Vemos que, en este caso, la información es contradictoria: una informante señala que la cabeza se orientaba hacia el este. Spencer [1951], por su parte, agrega que la orientación se disponía hacia el oeste.

Sin embargo, el valor de estos relatos tiene que ver, también, con otras cosas. Tiene que ver con la oportunidad que aún tenemos de preguntar el pasado, de mirarnos y comprendernos, investigador e informante, de juntar aquellas primeras memorias, enterradas siglos bajo tierra, con las últimas memorias, que hoy caminan sobre ella. De juntar el futuro y el pasado, que son la misma cosa, que son el sentido de nuestro trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIDGES, L. 1987. *The uttermost part of the earth*. The Century Travellers. London.
- BRIDGES, T. 1986. El confín sur de la República: La Tierra del Fuego y sus habitantes. *Boletín del Inst. Geog. Argentino*, Buenos Aires.
- GUSINDE, M. 1937. *Die Feuerland Indianer*. Anthropos Institut, Mödling, Viena.
- HYADES, P. 1885. Un año en el Cabo de Hornos. *Anuario Hidrográfico de Chile*, Trad. Ramón Serrano.
- KOPPERS, W. 1924. *Unter Feuerland-Indianer*. Strecker und Schröder, Stuttgart.
- LOTHROP, S. 1928. *The Indians of Tierra del Fuego*. Mus. Am. Indian, New York.
- ORQUERA, L. y P. LUIS. 1999. *La vida material y social de los Yamana*. Eudeba, Buenos Aires.
- SPENCER, W. 1951. *Journal of the expedition to Tierra del Fuego*. Clarendon Press, Oxford.